

El Eco de Cartagena


Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1.50 ptas.—Tres meses, 4.50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0.10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24. La correspondencia al Administrador



Tercer Aniversario

La Excm. Sra. Doña Florentina Pedreño

DE AZNAR

falleció en 28 de Diciembre de 1906

recibidos los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.

R. I. P.

En sufragio de su alma estará la vela y alumbrado al Santísimo Sacramento en la Consagrada Iglesia del Santo Hospital de Caridad, el martes 28 de los corrientes, siendo aplicadas por su eterno descanso, todas las misas que se celebren, teniendo lugar á las once las de Emperatriz. Los ejercicios de la tarde empezarán á las 3 y 1/2.

Su viúto é hijos ruegan á sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendarla á D. N. S.



III ANIVERSARIO

EL SEÑOR

Don Alejo Martorell y Guinjoán

Ingeniero Jefe de 1.º de la Armada

Falleció el día 28 de Diciembre de 1906

R. I. P.

La Hora Santa que se celebre el martes 28 de Diciembre, de diez á once, en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, será aplicada por el eterno descanso de su alma.

Su viuda doña Claudia Bas y familia, ruegan á sus amigos la asistencia á estos cultos y una oración por su alma.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Cartagena, ha concedido 50 días de indulgencia á todos los fieles de la Diócesis, por cada vez que recitaren con devoción una parte del Santo Rosario, ofrecieren la Santa Misa ó por cualquier obra de piedad ó caridad que practicaren en sufragio del alma del finado.

La fiesta de Navidad

Mañana celebra la Iglesia Católica la venida del Mesías.

¡Ved el entusiasmo, el santo delirio que reina en el oficio que cantan nuestros sacerdotes; escuchadles!

«Colina de Sión, estremécete de gozo... Hijos de Jerusalem, vestíos con vuestros trajes de fiesta, y entonad, entonad nuevos cánticos.

Levántate Jerusalem, sacude el polvo de tu cabellera, rompe la cadena que aprisiona tu cuello, levántate, tu Salvador ha venido.

Has sido vendida, y ahora el Señor te rescata; canta Jerusalem.

El Señor ha dicho: Assur opusino á mi pueblo; la injusticia y la crueldad pesaron sobre él; es preciso que le dé la libertad; antes habiaba, más ahora heme aquí.

La paz y la abundancia nacen con el día del Señor.

La verdad ha salido de la tierra, y desde lo alto del cielo la justicia ha fijado en nosotros su mirada.

Cantemos, pues, cantemos nuevos himnos al Señor y canen con nosotros toda la tierra!

Cantemos el Señor y bendigamos su nombre.

Anunciamos al universo el día de su salvación.

¡Recuerden las naciones entre sí los prodigios que ha obrado, y abandonen los pueblos al gozo.

Verdaderamente nuestro Dios es grande, su nombre es digno de alabanza, y su poder domina cuanto existe.

Regocíjase el cielo, rebose la tierra de alegría, agítase el mar y enc espere sus ondas en señal de gozo; estremézcanse de placeres los campos, y cuantas plantas en ellos crecen, porque el día del Señor ha llegado.»


Así celebran los Cristianos el bello día de Navidad.

La iglesia presenta solemnidad para que lo imitemos, á Dios humilde, pobre y dolorido.

Durante aquellos hermosos maitines entona las antiguas promesas hechas á los Patriarcas y á los profetas, recuerda la miseria del género humano y las glorias del Redentor tantas veces anunciado.

Mañana cuando baje el Diácono del Altar, precedido de los Ciriales, llevando el libro que contiene el cumplimiento de todas las promesas terminará con estas palabras.

«Jacob engendró á José, esposo de María, de la cual nació Jesús que es llamado el Cristo.»



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

Capital social: 12.000.000 de pesetas

efectivas, completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

45 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Caballero 4, 6, 8 pral

A este sublime canto los asistentes contestan con el himno de amor, con el Te-Deum.

CUENTO

NOCHEBUENA

Desde que la modistilla Encarnita, —como la decían en la calle,— se unió con Eduardo en el santo lazo del matrimonio, la paz del hogar no se había alterado por un instante. Vivían felices, haciendo una vida bastante regalada, gracias á la desahogada posición de él, que se desvivía por complacerla, á fin de no turbar su estado de ánimo, tan alegre y juvenil; siendo muy apreciados por el vecindario dadas sus revelantes pruebas de carácter.

Para que la felicidad les fuera completa en su unión y al decir de Encarnita, sólo le faltaba que el Señor le diera algún pequeño querubín con quien compartir más sus dichas y alegrías; pues en cinco años que eran casados no había tenido tal dicha; saciando su sed maternal en el rollo de alguna de sus vecinas....

¡Si de esposa rayaba en lo amantísima, qué no sería de madre teniendo tan santas dotes y virtudes!

Los rubicundos rayos de Febo ocultábase tras los altos picachos de las abruptas montañas que circundan la ciudad; la noche tiende su velo sobre ella... Es Nochebuena. Por las calles circulan patrullas de mozaibetes que tocando los típicos instrumentos entonan diversas canciones al Mesías, que, según la tradición, á las doce ha de nacer; en las moradas de los habitantes, ríndese culto á la ansiada venida del Hijo de Dios, consumiendo en su holocausto, manjares vegetarianos, en derredor de bien per trechado brasero...

En casa de Encarnita cumplíase también tan santo precepto. Súbitamente como si algo hubiérasele atravesado en la faringe, ésta torna pálida y Eduardo sobresaltado la pre-

gunta qué la sucede, y con palabras inteligibles no sabe á qué achacar aquel fenómeno que la ha sumergido en aquella profunda postración. Aterrorizado y como no se reponía de aquel alargarimiento se vió en la imperiosa necesidad de acudir al doctor.

Entre tanto volvió Eduardo con el médico, dos vecinas á las que había avisado la mala nueva, se persanaron en la casa y en tan mal estado la encontraron que hubieron de trasladarla á la cama.

Una vez reconocida por el doctor hubo de decir antes de marcharse que no acertaba á comprender la enfermedad de la paciente, lo que infundió en el ánimo de Eduardo tristes presagios...

A las pocas horas fué de nuevo avisado el doctor, quien después de previo reconocimiento declaró que sostenía en aquellos momentos Encarnita una titánica lucha con la vida. Las palabras doctas dieron escalofríos... En la sala reinó por un momento un silencio sepulcral. Sólo el tic tac del reloj, —que como supremo juez parecía actuar,—contrastaba con el quedo gemir que fatigosamente iba exhalando la enferma. Eduardo asustado y descompuesto hallábase sentado á la cabecera pulsándole, suministrándole los medicamentos, y mirando con avidez inusitada el termómetro. Los vecinos fijos en su rostro denotaban interés por la paciente...

De pronto un fuerte estremecimiento dado por ella llenó de terror la habitación... Lo que antes eran quedos gemidos trocáronse en agudas exclamaciones de fortísimos dolores; su cadavérico rostro metamorfoseó de nuevo; y Eduardo preso de fuerte exaltación, instó de nuevo al doctor —que aún se encontraba en la estancia— á fin de ver si aún pudieran ser eficaces los auxilios de la ciencia, para lo que vuelve una vez más á proceder á nuevo reconocimiento...

Una viva satisfacción reflejóse en el rostro del médico en este último reconocimiento, toda vez que había acertado el punto enigmático de la enfermedad. Lo que Encarnita pre-

332 El Eco de Cartagena

Prendíle fuego al punto; y anhelante me puse á contemplar su llamada.

V.

Salamandras azules bailé horrendo danzaban, ascendiendo por las olas de luz de la ponchera; y ya se retorclan ó ya sobre las llamas ebullían su livida y flotante cabellera.

VI.

Ovidar procuraba las venturas y las memorias puras de mi paterno hogar... ¡No lo alcanzaba!

¡Hasta la historia aquella del Niño Dios y la Pastora bella otra efígie ante mí la recordaba.

VII.

Oh mi Niño Jesús! Abandonado, polvoriento, olvidado,

Poetas Cartagenos 333

con su dulce belleza peregrina, en un rincón oscuro de mi cuarto se hallaba, junto al muro, sin flores, sin su altar, sin su hornacina.

VIII.

Lo cogí y lo besé. Pladosamente de mí lo puse enfente, junto al fulgor de la azulada hoguera del rom que intenso ardía. Nube suya de gloria parecía toda la llama azul de la ponchera.

IX.

Parecíame á veces un querube envuelto en una nube, un ángel juguetón y pequeñuelo que ante mí sonreía, y que bajaba á hacerme compañía sentado sobre un átomo del cielo.

336 El Eco de Cartagena

á la sombra de un tito ó en mi cuna de mimbres dormitaba, un sarafín atado, soñaba yo, que absorto y que extasiado desde un cielo sin nubes me miraba.

XVI.

La adoré adolescente! Por la oscura seiva, por la espeusura, cuantas veces, á solas meditando, ví de blanco vestida una virgen, al ángel parecida, que iba entre nubes ante mí flotando.

XVII.

Y en ella, en fin, cifré mi pensamiento con dulce arrobamiento cuando llegó mi juventud inquilota: en ella, espectro vago, casta neréida de zafireo lago, númen de mis delirios de poeta.

Poetas Cartagenos 339

XLVII.

Era el suyo. La niña en tal instante sintió por su semblante dulce llanto correr, y en el exceso del gozo que sentía, cortó al altar, miró con alegría á su Niño Jesús y le dió un beso.

XLVIII.

Y entonces... ¿Fué ilusión? ¿Fué un engaño (falso éxtasis religioso ó un milagro real? Dulce, halagüeño, el Niño la miraba, y—Ya lo ves, pastora,—murmuraba,— ya en realidad de amor troqué tu sueño.

XLIX.

Y todo aquel que su amorosa pena me diga en Noche-Buena soñando en su ideal, cual tú lo hiciste, verá al punto á su lado vivo, ardiente, gentil y enamorado lo que en sueños amó, cual tú lo viste.